

NUEVOS OBJETOS DE LA HISTORIA: LOS ESTUDIOS TURÍSTICOS EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA

Elisa Pastoriza¹

La historia del turismo no ha sido un objeto apreciado por la historiografía en general y prácticamente desconocido en el escenario nacional. Es relativamente reciente el interés de los historiadores sociales por estas problemáticas relacionadas con el esparcimiento popular y el debate del ocio y la recreación. Y, si bien, durante los últimos años se ha llegado a reconocer las oportunidades que otorga ampliar el interés en las problemáticas que presentan su exploración, su conocimiento todavía es muy irregular. La mayoría de los historiadores ven la historia del turismo como un tema frívolo, una actividad meramente lúdica y algo que no es digno de estudios académicos. Los buenos estudios sobre el turismo son obra de los antropólogos, sociólogos y geógrafos y su enfoque principal tiende a centrarse en cuestiones muy contemporáneas. Sin embargo, en los últimos quince años se viene notado un cambio de rumbo con la aceptación, en especial dentro del mundo anglosajón como el también el europeo continental, de la importancia de problemáticas asociadas al abordaje del turismo, vacaciones, ocio, sociabilidad, consumo y esparcimiento popular. Tal interés ha surgido en cierto modo como parte de la agenda de la nueva historia con su énfasis en el individuo y el consumo, aunque sin desdeñar una adecuada comprensión de los fenómenos en juego utilizando el vocabulario de clases, rangos y categorías sociales.

Estas novedosas perspectivas ayudan al momento de efectuar preguntas y definir proyectos, especialmente cuando pensamos en los conflictos sociales que surgen alrededor de comportamientos y espacios, como el papel de las capitales de veraneo, cuando se convertían en el centro político del país o de la provincia (Brighton antes de la reina Victoria, San Sebastián durante los reinados de María Cristina y Alfonso XIII, o Mar del Plata en el siglo XX). Asimismo el rol de las políticas públicas y su relación con las prácticas provenientes de la sociedad civil, y el análisis de los consumos e infraestructuras turísticas (transportes, residencias, servicios).

Hay acuerdo definitivo entre los historiadores en que el modelo de *oetium* que se difunde es el inglés, -a partir de Brighton en 1750- reinterpretado en función de los diferentes usos y temperamentos en las distintas geografías nacionales, en una línea de difusión extendida desde Inglaterra hacia el norte de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania.² La experiencia de Biarritz representó un punto de inflexión, donde los sesgos

¹ Docente e investigadora del CEHIS, Facultad de Humanidades, UNMDP. Funes 3350, Mar del Plata (7600), Argentina. Email: elisapastoriza@gmail.com

² Walton, John K. "Consuming the Beach. Seaside Resorts and Culture of Tourism in England and Spain from the 1840s to the 1930s", in Shelley Baranowski y Ellen Furlough (eds.), **Being Elsewhere. Tourism, Consumer Culture, and Identity in Modern Europe and North America**, The University of Michigan Press, 2001, pág.272.

hedonistas comienzan a prevalecer sobre los terapéuticos (1835) y, con la llegada del ferrocarril, nuevos tiempos se abren en la historia de los balnearios signados por la masificación, como bien advierten los importantes textos de Alain Corbin, John Urry y John Walton⁵. Estas investigaciones también han destacado la aparición, en el cruce de los siglos XVII y XVIII, de las frías aguas marinas como contraste de las placenteras termales reñidas con la moral cristiana. El temor al mar, un sentimiento predominante hasta entonces, empezó a ser progresivamente sustituido por la seducción de las riberas. Este giro cultural estimuló los estudios sobre el poder salutífero de las aguas marinas, que pasaron a tener propiedades curativas hasta entonces desconocidas y los médicos comenzaron a señalar dichas virtudes y recomendar los baños marítimos. En este lento proceso, los centros serranos y termales ceden su lugar casi único para compartirlo con las nuevas estaciones junto al mar.⁶

Asociada con estas problemáticas, y en la línea de la historia social-cultural, los historiadores que han articulado los fenómenos de la 'industria del ocio' con la historia urbana, concentrando sus esfuerzos en las grandes ciudades balnearias, como Brighton y Blackpool (Inglaterra), Trouville, Deauville, Niza, Cannes (Francia), San Sebastián (España), Rimini (Italia), Atlantic City y Coney Island (Estados Unidos), Mar del Plata (Argentina), los balnearios de la costa uruguaya (en especial Montevideo), Viña del Mar (Chile), Acapulco (México), o las ciudades de menor extensión pero muy 'de moda' como Biarritz (Francia) o Newport (Estados Unidos). Algunas de estas cuestiones se abordarán en el presente Dossier.

Dentro de las señaladas características generales, nos detendremos en algunos de los problemas en debate de este campo historiográfico.

Una primera problemática apunta al contrapunto entre la organización de la recreación como forma de *disciplinar y civilizar* a las clases bajas y el significado del ocio como placer en sí mismo. Esto es, la tensión entre el modelo del ocio racional (elaborado en el siglo XIX) y del ocio de masas basado en el deseo, placer y distracción (una reflexión que aportan los norteamericanos en los años treinta). Estados Unidos constituye el principal laboratorio del ocio de masas contemporáneo, donde también se percibió la tensión de Gran Bretaña en su lucha contra los malos placeres. Sin embargo, pudieron revertir la antigua obsesión por lo perverso elaborando una nueva idea de tiempo libre: no ya un tiempo perdido sino ganado al trabajo, una riqueza conquistada por el sistema democrático de la sociedad. En este sentido, se quiebra con la connotación del término re-creación otorgado por la antigua tradición europea, en tanto recuperación de la fuerza de trabajo, invocando el sentido lúdico del placer, procurando la realización del individuo en la espontaneidad. Los estudios de Charles Funnell sobre *Atlantic City* y John Kasson sobre *Coney Island* interpretan estos balnearios, claros exponentes de la cultura americana, como espacios donde se concentraron cambios significativos en la moral y los modales americanos.⁷ En *Amusing the million, Coney Island...*, es donde mejor se ha hallado un tratamiento de la tensión entre las dos concepciones del tiempo libre. Desde una perspectiva socio-cultural y bajo el sugestivo título "*The Great Democracy claims a washbasin*", Charles Funnell analiza el populoso balneario norteamericano *Atlantic City*, ideado a mediados del siglo XIX, como

⁵ Alain Corbin. *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona, Mondadori (Grijalvo), 1993 y *L'Avenement des Loisirs, 1850-1960*. Paris, Aubier, 1995; John K. Walton: "Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido, siglos XVIII-XX", *Historia Contemporánea* 25, 2002, pp. 65-82.

⁶ También véanse: Peter Borsay, « Le développement des villes balnéaires dans l'Angleterre géorgienne », en Yves Perret-Gentil; Alain Lottin et Jean-Pierre Poussou (dir.), *Les villes balnéaires d'Europe occidentale du XVIIIe siècle à nos jours*, PUPS, Paris, 2008, pp. 13-14. Marc Boyer, "El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX", *Historia Contemporánea*, nº 5, 2002, p. 18; para el caso español: Carlos Larrinaga, "Le tourisme thermal dans l'Espagne de la Restauration, 1875-1914", en Laurent TISSOT (dir.), *Construction d'une industrie touristique, XIX-XXe siècles. Perspectives internationales*, Alphil, Neuchâtel (Suiza), 2003, p. 98.

⁷ John Kasson. *Amusing the million. Coney Island at the turn of the century*. American Century Series. Hill & Wang, New York, 1988.

satélite de Filadelfia, devenido en pocos años en el balneario nacional, el llamado *Brighton Americano*⁸ Para este autor en los EEUU del siglo XIX tiene lugar una alianza entre la alta y media cultura que hizo posible la difusión de los valores victorianos, de una cultura cortés, elegante y gentil, declinante en el cruce de los siglos. Y la cultura de masas empezó a abrazar actividades antes marginales en la vida del país: entretenimientos físicos, sensuales, vigorosos, atrevidos, irreverentes y desinhibidos, cuyo mayor exponente fueron los *parques de diversiones*. Así, el popular balneario aceleradamente aparece como un símbolo, aportando un fecundo caso cuyo estudio ilumina el carácter de la cultura de masas que pronto dominará la vida americana.

En una línea de análisis similar se encuentran los trabajos de John Walton y James Walvin acerca del ocio en Gran Bretaña, quienes realizan un esfuerzo por colocar estas problemáticas en la agenda de los historiadores. Destacan el rol de las corporaciones municipales británicas en el tratamiento del tiempo libre de las masas, a la par que los problemas de salud y seguridad.⁹ Presionados por encontrar una salida al tema de la recreación e influenciados por las campañas moralistas de victorianos y eduardianos, los espacios de veraneo formaron parte de una tensión entre ambas concepciones del ocio. Había que hallar un equilibrio ideal entre las restricciones necesarias para retener a las clases respetables y dotar de una atmósfera necesaria que atrajera a los nuevos visitantes. Para estos moralistas -señala Roy Porter- las vacaciones debían ser un momento de recuperación física y regeneración espiritual, concebidas como programas recreacionales útiles, racionalmente organizadas en vista de un progreso personal.¹⁰ El énfasis puesto en un concepto disciplinario del ocio también es compartido por Gareth Stedman Jones, quien percibe a las clases medias como portadoras de una tradición utilitaria y evangélica, preocupadas por lograr su propio refinamiento, que intentaban aplicar sobre las inferiores una moralidad diferencial en el uso del tiempo libre para apartarlas de los pubs, bebidas y juegos. Para este autor, dichas intenciones habrían naufragado dado que las instituciones culturales de la clase obrera no eran la escuela, las clases nocturnas, la biblioteca, la mutualidad, la Iglesia o la secta, sino la taberna, el periódico deportivo, las carreras y el *music hall*. Por diversas y múltiples razones -asegura- en Inglaterra cada clase conservó su propio perfil cultural.¹¹ John Walton, el autor del libro sobre el primer balneario de la clase obrera inglesa, *Blackpool*, a la par de su reiterada insistencia en la falta de interés de los historiadores por estudiar estos temas y sus derivaciones, realiza una importante aporte al conocimiento del esparcimiento popular y el rol de las organizaciones obreras en la democratización del turismo a fines del siglo XIX.¹²

En un sentido semejante, John Urry plantea que el desarrollo del turismo de masas que alumbró la clase obrera industrial de Gran Bretaña, constituyó una forma excepcionalmente novedosa de actividad social, producto de una revolución en su experiencia, pensamiento y percepción.¹³

En efecto el crecimiento y desarrollo del turismo de masas implicó un importante proceso democratizador. Por un lado, esto se puede ejemplificar en el interesante proceso del *viaje*, hasta entonces socialmente selectivo, al alcance de una elite relativamente limitada y símbolo de un status social. A mediados del diecinueve tuvo origen el viaje popular en tren, origen de nuevas distinciones que superan aquella vieja antinomia entre los que podían y no podían experimentar

⁸ Charles E. Funnell. *By the beautiful sea. The rise and high times of that great American Resort, Atlantic City*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1985.

⁹ John Walton and James Walvin (editors). *Leisure in Britain, 1788-1939*. Manchester University Press, Oxford Road, Manchester, 1983; John Walton. *The British Seaside: holidays and resorts in the twentieth century*. Manchester: Manchester University Press, 2000.

¹⁰ Roy Porter. "Les Anglais et les loisirs", en Alain Corbin. *L'Avenement des Loisirs.., Op. Cit.*, pp.21-54.

¹¹ Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de Clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa*. Madrid, SXXI, 1989. En especial: "¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social de 'ocio'", pp.72-86, y "Cultura y políticas obreras en Londres, 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", pp.175-236.

¹² John K. Walton. *Blackpool*. Edinburgh, Keele Edinburgh University Press, 1998.

¹³ John Urry. *La mirada del turista*. Perú, Universidad San Martín de Porres, p.20.

dicha práctica. Al siglo siguiente, se incorporan otras variantes de la mano de la modernización de los sistemas de transporte y nuevos objetos de consumo: el automóvil, el ómnibus y luego el avión.

A la democratización del viaje se suman las distinciones manifestadas en el gusto, focalizadas en los lugares y en las prácticas. La 'mirada turística' en palabras de John Urry, fue diferenciada, estableciéndose jerarquías de balnearios, según su 'tono social'. Y junto a los balnearios de las élites surgieron los balnearios concurridos por las clases obreras industriales (en especial ubicados al norte, Blackpool y Morecambe) como también aquellos visitados por las clases medias Brighton y Birchington.¹⁴

También Alain Corbin incursiona en el turismo democrático del siglo XX, y las influencias públicas en su extensión y difusión junto a la conjugación de nuevas temporalidades y percepciones culturales. El uso moderno del tiempo de ocio será la consecuencia primera de una nueva distribución del tiempo social, como producto de la revolución industrial.¹⁵ Las exigencias de precisión y orden laborales despertaron el deseo del tiempo libre, llevando al ocio en el centro del conjunto de los deseos, esperas y pesares de la sociedad moderna. El objetivo no será solamente visualizar las luchas por la adquisición del tiempo libre, sino también la invención de sus usos. Las nuevas distribuciones y percepciones temporales hicieron que tanto en Inglaterra como en Estados Unidos se elaborara una industria y cultura popular de la diversión ciudadana, acentuada con la revolución de los transportes que hace accesible el ocio para las multitudes.

En este contexto la historia del tiempo libre en el siglo XX transitó el paso del modelo de ocio aristocrático al de masas, un proceso muy complejo en el cual la *democratización* conllevó una mayor diferenciación social. Aparecen nuevas temáticas, como la obtención de las conquistas sociales, la disminución de horas laborables semanales, las vacaciones pagas y la invención de prácticas y accesos al ocio –en el que jugará un importante papel el ferrocarril- que tendieron a una homogeneización social. Circunstancias éstas que generaron en las altas clases sociales que intensificaran las tendencias diferenciadoras, en el sentido planteado por P. Bourdieu y N. Elias, como forma de salvaguardar su distinción.¹⁶ Este punto de vista no está limitado únicamente al tiempo libre, en un sentido puro, sino que se extiende al conjunto de la economía del deseo, la comercialización y el consumo. Vinculadas con la trama de la historia de la 'vida privada', se destaca la colección dirigida por George Duby y Philippe Ariès, y el libro de Eugen Weber.¹⁷ El fin de siglo - sugiere Weber- traerá novedades de importancia fundamental para el futuro: nuevos sistemas de calefacción, iluminación y transporte, aguas corrientes y facilidades para el acceso al ocio, el deporte, la información y los lugares alejados. Contexto de modernización en el cual los balnearios juegan un rol preponderante. Desde una perspectiva antropológica, el excelente libro de Louis Turner y John Ash, *The golden hordes* (1976) y el historiador Marc Boyer, *L'invention de la cote d'azur. L'hiver dans le midi*, una historia del turismo invernal en el Mediodía, cuando todavía no se han descubierto los atractivos veraniegos. En *La Playa*, Lencek Lena & Gideon Bóxer, distinguen a los artistas como los grandes innovadores en la percepciones de la playa. Como lo había sido el romanticismo para el mundo anglosajón, para los franceses fueron los impresionistas los que indujeron estas nuevas atracciones playeras. De alguna manera, las pinturas de Monet, Renoir y Degas crearon los más precisos folletos de viaje en la historia del turismo. Orvar Löfren en su *Historia de las vacaciones*, en este caso las norteamericanas, visualiza el turismo como una parte muy relevante del consumo de

¹⁴ Para el caso de Blackpool, véase John Walton. *The Blackpool Landlady*. Manchester, Manchester University Press, 1978; para Morecambe, John Urry, *La Mirada...*, Op. Cit., pp. 32-38. Los balnearios concurridos por las clases medias (e especial Brighton en la costa sur y Birchington en Kent) han sido analizados por John Urry, *La Mirada...*, Op. Cit., pp. 84-95; A. King. *The bungalow*. London, Routledge, 1984.

¹⁵ Alain Corbin. *L'Avenement des Loisirs...*, Op. Cit. , "la fatigue, le repos et la coquette du temps", pp.276-298.

¹⁶ Pierre Bourdieu. *Cosas dichas*. Bs.As., Gedisa, 1988 y *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988; Norbert Elias. *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1992 y *El proceso de la civilización*.

Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas, México, FCE, 1993.

¹⁷ Eugen Weber. *Francia, fin de siglo*. Madrid, Editorial Debate, 1989. En especial el capítulo "Curistas y turistas", pp.231-254; George Duby y Philippe Ariès. *Historia de la vida privada. La Revolución Francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*. Bs.As., Taurus, 1991, T.7, pp. 236-242.

la población y una de las pocas utopías de las vidas de las personas y, agrega, que como todas las ideas utópicas, concita una gran energía cultural, como también frustraciones y decepciones.¹⁸

Señalaremos una última perspectiva, asociada a la política visualizada en los procesos europeos que atravesaron los años treinta. El arribo al ocio implicó la obtención de conquistas sociales, las rebajas en los transportes, la implantación de colonias de vacaciones y nuevas prácticas de hacer turismo, instrumentos que canalizaron con idas y venidas, la masificación. En el curso del siglo se dieron experimentos diferentes: algunos de ellos de carácter totalitario (principalmente en Italia y Alemania) como otros que atendieron al lugar del tiempo libre en los estados democráticos. Entre la gran variedad de trabajos se destaca el de Pascal Ory acerca de las políticas culturales del gobierno del Frente Popular francés, en especial la llevada a cabo por el ministro de Deportes y Tiempo Libre, Léo Lagrange, portador de un discurso que hacía énfasis en propender el desarrollo de la *condición humana*, contrapuesto al pregonado por las organizaciones italiana *Dopolavoro* y la alemana *Fuerza de la Alegría*. Su programa de gobierno se desarrolla bajo dos premisas: el impulso al desarrollo de los espacios del tiempo libre y el acceso de las masas al ocio, al que el estado no podía seguir indiferente, planteando la generalización de las vacaciones pagas y señalando la importancia de estos temas en la democracia. De la mano de este mensaje, en el verano del '36 se otorgan en Francia las vacaciones pagas con un gran montaje propagandístico, una de las pocas leyes de 1936 que no pudo ser derogada por el régimen de Vichy. Por vez primera, las estampillas del correo reproducían imágenes de deportes y entretenimientos, placeres en la playa y los albergues del ocio.¹⁹ Su estudio será muy importante, desde un punto de vista comparativo, para observar las propuestas que se debatieron en la Argentina en los treinta, anticipatorias del programa del ocio peronista, con la puesta en marcha del turismo social.

Desde un punto de vista regional consideramos prioritario analizar el caso uruguayo. Raúl Jacob (1988) rastrea los orígenes de la constitución de lo que caracteriza un "país-balneario", que pretendía diversificar la producción e industrializar el país. Ya en 1930 la actividad turística se institucionaliza, con la creación de un ente nacional y la infraestructura hotelera (Nelly Da Cunha, 1996, 2010). La experiencia uruguaya, expresada en los estudios inspirados en la línea pionera de José Pedro Barrán, resulta muy útil desde un punto de vista comparativo, al punto tal que ambas naciones comparten el origen de los turistas.²⁰ Los futuros balnearios —emplazados en tierras *sin uso agrícola*— eran médanos en los que se inició la forestación a fines del siglo pasado, impulsados por las Compañías Tranviarias (que construyen centros recreativos en sus terminales), el Estado (que impulsa una gran remodelación urbana de Montevideo, con los parques y ramblas junto a la construcción de la principal hotelería y el permiso para el funcionamiento de los Casinos, en 1911) y a los intereses privados,

¹⁸ Louis Turner y John Ash. **The golden hordes**. New York. St. Martin's Press, 1976. Hay una versión en castellano: La horda dorada, Madrid, Endymion, 1991; Marc Boyer. **L'invention de la cote d'azur. L'hiver dans le midi**. Francia, éditions de L'aube, 2002; Lencek Lena & Gideon Bosker. **The beach**. New York, USA, Pequin Books, 1999, en especial, el capítulo 6, "Los discretos encantos de la playa burguesa"; Orvar Löfren. **On holiday: A history of vacationing**. U.S.A., University of California Press, 1999. Véanse también: Nathalie Rymond. "Los interrogantes que plantea América Latina al estudio del fenómeno del turismo". **Revista Trace** N° 45, México, 2004, pp. 11-31; John K. Walton (Ed.). **Histories of Tourism. Representation, Identity and conflict**. Channel View Publications, Clevedon, England, 2005.

¹⁹ Véanse: Pascal Ory. **La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front populaire, 1935-1938**. París, Plon, 1994. En especial el capítulo 12, "Sports et loisirs", pp.713-785 y, "Les vacances et la nature revisitée (1830-1939)", Jean-Claude Richez et León Strauss : « Un temps nouveau pour les ouvriers : les congés payés (1930-1960) », en Alain Corbin, **L'Avenement** Op. Cit., pp. 376-412.

; Ellen Furlough. "Making Mass Vacations: Tourism and Consumer Culture in France, 1930s to 1970s". Cambridge University Press. **Comparative Studies in Society and History**, Vol. 40, No. 2 (Apr., 1998), pp. 247-286; para el caso alemán se puede consultar: George L. Mosse. **La cultura europea del siglo XX**. Barcelona, Ariel, 1998, capítulos 9 y 10: "Fascismo" y "EL nacionalismo y la despersonalización del hombre"; **La cultura nazi**. Barcelona, Grijalbo, 1973; También véanse los artículos del reciente libro editado por John K. Walton: **Histories of Tourism. Representation...**, Op. Cit.

²⁰ Raúl Jacob. **Modelo Batllista ¿Variación sobre un viejo tema?** Montevideo, Ed. Proyección, 1988 y José P. Barrán. **Historia de la sensibilidad en el Uruguay**. T.1: La cultura 'bárbara'(1800-1860) y T.2: El disciplinamiento (1860-1920), Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1990.

abarcando desde individuos aislados, el rematador Francisco Piria, por ejemplo, hasta la banca, dedicada especialmente al negocio de valorización-venta de tierras. Las élites fueron recorriendo el camino hacia el este, hasta asentarse en 1940 en Punta del Este. Asimismo, en esta perspectiva comparada es interesante mencionar los estudios referidos a los balnearios chilenos. El fenómeno de la popularización del balneario llegaba a una sociedad más jerarquizada que la Argentina, obligada a mantener su intimidad elitista recluyéndose en playas de difícil acceso.²¹

La aventura del ascenso, entonces, no se presenta como una excepcionalidad argentina sino como el impulso de sociedades que intentan aprovechar los intersticios igualitarios que permite el sistema. Sin duda existen diferencias entre estas sociedades: la magnitud mostrada por el fenómeno Mar del Plata resulta poco comparable con la ofrecida por Viña del Mar. Pero aún así, Chile mostraba signos democratizadores ausentes en otros lugares de América Latina, como argumenta Nathalie Raymond, cuando habla de las sociedades segregadas, en las que están cerradas las posibilidades de transmisiones culturales.²² Los casos de México –en especial Acapulco que estudia Barry Carr- y de Brasil incorporan una mayor complejidad.

En este contexto historiográfico y siguiendo un orden cronológico, Carlos Larrinaga Rodríguez, analiza, recurriendo a una interesante selección de fuentes bibliográficas, los orígenes del turismo termal en España en el cruce de los siglos XVIII y XIX. En parte por las ventajas brindadas por la geografía - un extenso número de aguas termales existentes-, se considera el relevante aporte del termalismo a los orígenes del turismo español y su articulación con el posterior fenómeno *turismo de ola*, de la mano del paradigma higienista predominante en la época.

Por su parte, John K. Walton, aborda, como parte del desarrollo del consumo popular fruto de la primera revolución industrial en Gran Bretaña, la historia del turismo popular, desde el mediodía del siglo XIX, cuando se generalizaron las excursiones a la costa de la clase obrera industrial, especialmente los obreros (y las obreras) de las fábricas del noroeste de Inglaterra, que viajaban cada verano a Blackpool, el primer balneario del mundo que sacaba provecho y divisas de las vacaciones populares, con inversiones enormes en casas de huéspedes y entretenimientos populares. El artículo presenta una historia muy poco difundida fuera de Gran Bretaña, explicando el desarrollo del sistema de vacaciones populares y obreras, sin el aporte del Estado y basado en las organizaciones solidarias de la clase obrera, como también los conflictos sociales que resultaban de tal invasión masificada de muchas costas y playas británicas.

Rossana Campodónico y Nelly da Cunha, estudian La producción histórica de la evolución del turismo de Uruguay en el contexto regional - costa rioplatense y atlántica con los balnearios-, focalizando en el rol del Estado central y de algunos gobiernos locales así como de los agentes privados. Además de poner en discusión una expansión de modelo vacacional basado en la construcción de balnearios como ámbitos de sociabilidad y/o imitación de lo acontecido en Europa, se analizará la la construcción de la imagen de país turístico a partir de 1930.

Finalmente en el artículo escrito con Melina Piglia, se intenta recorrer el complejo proceso del turismo argentino que comprendió un paulatino y seguro acceso al conjunto de la sociedad y de la geografía nacional. La perspectiva escogida procura caracterizar este período teniendo en cuenta el cruce entre tres dimensiones: la incipiente política estatal turística, las intervenciones de las entidades civiles (como las asociaciones de fomento y los clubes de automovilistas) y el mundo de los negocios y consumo en torno del turismo.

²¹ Cfr. Mariano Arana. "Paisaje y medio ambiente: algunas consideraciones sobre las áreas costeras en el Uruguay", con el comentario de Jorge E. Hardoy. AA.VV. **Medio Ambiente y Turismo**. Bs.As., CLACSO, 1983, pp.123-155; Nelly Da Cunha. "Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo, 1900-1940", en Elisa Pastoriza (ed). **Las puertas al mar**. Bs.As., Biblos, 2002; Gonzalo Cáceres Quiero, Francisco Sabatini y Rodrigo Booth: "Viña del mar, de suburbio ferroviario a ciudad balneario: momentos de un itinerario (1860-1935)", en Ibidem; R. Booth: "La autosegregación estival y la construcción de la identidad social: Zapallar y Rocas de Santo Domingo en el proceso de la modernización del ocio en Chile (1892-1950)". **Revista Trace**. Turistas y Turismo. N° 45, México, 2004, pp. 81-92.

²² Cfr. Nathalie Raymond. "Los interrogantes que plantea América Latina al estudio del fenómeno turístico", En **Revista Trace**, Op. Cit., pp.11-31; Fernando Rocchi: Prólogo. Elisa Pastoriza (ed). **Las puertas al mar...**, Op. Cit., pp. 4-7.

